



Asamblea General

Septuagésimo período de sesiones

88^a sesión plenaria

Viernes 18 de marzo de 2016, a las 11.00 horas

Nueva York

Documentos oficiales

Presidente: Sr. Lykketoft (Dinamarca)

Se abre la sesión a las 11.10 horas.

Tema 7 del programa (continuación)

Organización de los trabajos, aprobación del programa y asignación de temas

El Presidente (*habla en inglés*): Invito ahora a la Asamblea General a examinar el párrafo 21 de la resolución 70/140, aprobada el 17 de diciembre de 2015, en el que se solicita que se celebre una reunión extraordinaria en conmemoración del Día Internacional de la Eliminación de la Discriminación Racial.

La Asamblea recordará que, en su 80ª sesión plenaria, celebrada el 17 de diciembre de 2015, la Asamblea General concluyó el examen del tema 70 del programa. Para proceder con el tema que figura hoy en el programa, la Asamblea deberá reanudar su examen a fin de celebrar la reunión extraordinaria.

¿Puedo considerar que la Asamblea General desea reanudar el examen del tema 70 del programa?

Así queda acordado.

Tema 70 del programa (continuación)

Eliminación del racismo, la discriminación racial, la xenofobia y las formas conexas de intolerancia

Reunión conmemorativa con ocasión del Día Internacional de la Eliminación de la Discriminación Racial

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea General conmemorará ahora el Día Internacional de la Eliminación de la Discriminación Racial y celebrará un debate

sobre el estado de la discriminación racial en todo el mundo. Todos son bienvenidos a esta reunión conmemorativa. En 1966, la Asamblea General decidió que el 21 de marzo sería el día en el que todos los años el mundo haría una pausa para reflexionar sobre el estado de la discriminación racial en nuestro mundo. La Asamblea eligió esa fecha porque, en ese día de 1960, en Sharpeville (Sudáfrica), la policía del régimen del apartheid mató a 69 manifestantes pacíficos y no armados.

Este año, estamos reflexionando en particular sobre el avance alcanzado en los 15 años transcurridos desde que se aprobaron la Declaración y el Programa de Acción de Durban, y puede afirmarse que el panorama es muy desigual. En general hemos logrado progresos, incluso eliminado en gran medida la discriminación directa por motivos de raza, color y etnia. No obstante, también es cierto que la ignorancia, el prejuicio y el temor que con frecuencia constituyen la causa fundamental de la discriminación racial siguen estando profundamente arraigados en todo el mundo. Millones de personas siguen siendo víctimas del racismo, la discriminación racial, la xenofobia y las formas conexas de intolerancia, que han asumido formas y manifestaciones contemporáneas. Preocupa el hecho de que en los últimos 12 meses también hayamos constatado un aumento de la retórica política divisiva y la xenofobia en algunas partes del mundo, sobre todo contra los refugiados y los migrantes.

Naturalmente, las sociedades democráticas siempre enfrentarán tensiones para gestionar los intereses de los distintos grupos, pero la tolerancia, la diversidad cultural, el liderazgo político responsable y la gobernanza inclusiva

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

16-07633 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



son elementos fundamentales para proteger los derechos humanos y garantizar que esas tensiones no desemboquen en la violencia y el conflicto. Las personas, la sociedad civil, las Naciones Unidas y otros, tienen todos un papel importante que desempeñar en la lucha contra el racismo, la discriminación racial, la xenofobia y las formas conexas de intolerancia, en última instancia, pero cada Estado Miembro tiene la responsabilidad primordial de prevenir y eliminar esos flagelos. En particular, tenemos que hacer aún más para cumplir los compromisos enunciados en la Convención Internacional sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación Racial y la Declaración y el Programa de Acción de Durban. Ello exige adoptar medidas específicas e inmediatas, que deben ser a largo plazo.

De hecho, desde Sudáfrica hasta los Estados Unidos de América, queda claro que las victorias contra los sistemas opresores, que tanto esfuerzo han costado, aún no son suficientes para poder superar el legado de la discriminación. Resulta difícil eliminar la parcialidad institucional y cambiar las actitudes y los resultados. Se necesita tiempo y un compromiso firme. El Decenio Internacional para los Afrodescendientes 2015-2024 también nos ha recordado la necesidad de mantenernos vigilantes y seguir insistiendo en estas cuestiones. Tiene por objetivo abordar muchos de los legados que persisten de una de las peores formas de racismo y discriminación racial que el mundo jamás haya visto. Me complace sobremanera contar hoy con la presencia de nuestro orador principal y miembro del Grupo de Trabajo de Expertos sobre los Afrodescendientes, creado por el Consejo de Derechos Humanos, Sr. Ahmed Reid.

Para concluir, recordemos a todos los que han sufrido a causa del racismo a lo largo de los años. Rindamos homenaje a todos ellos trabajando de consuno y adoptando medidas concretas para prevenir nuevos casos de racismo, discriminación racial, xenofobia y formas conexas de intolerancia.

Invito ahora al Secretario General a formular una declaración.

El Secretario General (*habla en inglés*): Me complace sumarme a la Asamblea General para conmemorar el Día Internacional de la Eliminación de la Discriminación Racial. Debemos recordar que la fecha dedicada a esta conmemoración anual es el aniversario de la masacre de manifestantes pacíficos, que tuvo lugar en Sharpeville (Sudáfrica) en 1960. Me alienta constatar cuánto hemos avanzado desde esa tragedia, pero aún nos queda un largo camino por recorrer en nuestra labor en pro de la igualdad para todos.

Para la conmemoración de este año, celebramos el decimoquinto aniversario de la aprobación de la Declaración y el Programa de Acción de Durban. Esos textos se aprobaron por consenso en la Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia, y siguen siendo el marco más amplio que tenemos para adoptar medidas contra el racismo en los planos internacional, regional y nacional. La comunidad internacional reconoció en Durban que ningún país puede declararse libre de racismo, y ello sigue siendo cierto hoy en día.

Sin duda, hemos avanzado mucho para garantizar la igualdad de derechos y la no discriminación. Los Estados Miembros han aprobado o modificado leyes para impedir la discriminación racial. La Asamblea General proclamó el Decenio Internacional para los Afrodescendientes, que continuará hasta 2024. Las organizaciones de la sociedad civil de todo el mundo, que se ocupan del racismo, son cada vez más activas e influyentes.

No obstante, la persistencia del racismo indica que aún no hemos hecho lo suficiente. Estoy muy alarmado por el aumento de la intolerancia, las opiniones racistas y la violencia motivada por el odio en todo el mundo. Los perfiles delictivos en función de la raza y la violencia contra algunas comunidades van en aumento. Las dificultades económicas y el oportunismo político generan un aumento de la hostilidad contra las minorías. Ello se manifiesta de manera más directa en la intolerancia, los ataques y la violencia contra los refugiados, los migrantes, y en particular, contra los musulmanes. Los partidos políticos de extrema derecha fomentan la división y los mitos peligrosos. Incluso partidos que en su momento fueron de centro han endurecido sus puntos de vista, en países otrora moderados se observa un marcado aumento de la xenofobia y voces serenas han expresado con fuerza los temores, con un eco peligroso de los capítulos más oscuros del siglo pasado. Todo ello aumenta el riesgo de fracturas sociales, inestabilidad y conflictos.

En estos tiempos tumultuosos, tenemos que defender los derechos y la dignidad de todos, así como la diversidad y el pluralismo. Debemos denunciar el antisemitismo, la intolerancia contra los musulmanes y otras formas de odio. Un ataque contra una comunidad de minorías es un ataque contra todos. También me preocupa el hecho de que se vea amenazada la voluntad política que existía hace 15 años. La determinación colectiva que posibilitó el acuerdo de largo alcance de Durban se ve socavada por la conveniencia política. Se está poniendo a prueba el compromiso compartido con los valores universales que propugna la Carta de las

Naciones Unidas. Ante todo, debemos tener presentes a las innumerables víctimas de la discriminación racial. Al aplicar los acuerdos de Durban, podemos ayudar no solo a los que sufren más profundamente, sino a la humanidad en su conjunto. La no discriminación y la igualdad son el cimiento de nuestro sistema universal de los derechos humanos. Unámonos para garantizar la dignidad, la justicia y el desarrollo para todos.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General por su declaración.

De conformidad con la resolución 70/140, invito ahora al Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Sr. Zeid Ra'ad Al Hussein, a formular una declaración.

Sr. Al Hussein (Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos) (*habla en inglés*): Hace 15 años en Durban, el mundo se reunió para trabajar con el objetivo de acabar con el racismo. Nunca antes los dirigentes del mundo habían tratado de elaborar una estrategia mundial amplia para abordar las causas raíces de todas las formas de racismo, discriminación racial, xenofobia e intolerancia. Las personas de ascendencia africana y asiática, los migrantes, los romaníes, los pueblos indígenas y las minorías; las personas contra las personas que viven con VIH/SIDA; y las mujeres, que enfrentan formas múltiples y superpuestas de discriminación y exclusión, todos esos millones de víctimas fueron el centro de atención de la Conferencia de Durban.

En la Declaración y el Programa de Acción de Durban y en el documento final también se trató la profunda injusticia de la intolerancia religiosa, como la islamofobia y el antisemitismo, que están aumentando a una velocidad alarmante en muchos países. Este decimoquinto aniversario de la aprobación de la Declaración es una buena oportunidad para examinar hasta qué punto hemos avanzado. Sin embargo, dada la lamentable persistencia de la discriminación en todo el mundo, también debe ser una ocasión para renovar nuestro compromiso de educar nuevas generaciones sin prejuicios y tolerantes con la adopción de nuevas medidas. Sin lugar a dudas, en los últimos 15 años ha habido progresos. Se han aprobado o mejorado muchos planes de acción nacionales y leyes para combatir la discriminación a fin de cumplir las recomendaciones de Durban. Gracias a esos marcos, los gobiernos han podido hacer retroceder la discriminación en el plano nacional, e innumerables personas han podido luchar por la igualdad. En el contexto de los preparativos de la Conferencia Mundial ha surgido una red dinámica de agentes de la sociedad

civil, y hoy esas organizaciones constituyen un conjunto sólido y admirable de voces activas.

Como se afirma claramente en la Declaración de Durban, la esclavitud y la trata transatlántica de esclavos

“constituyen, y siempre deberían haber constituido, un crimen de lesa humanidad” (A/CONF.189/12, párr. 13).

Los afrodescendientes siguen sufriendo su legado de violencia, miedo, privación y terrible prejuicio. Tanto históricamente como en la actualidad, los afrodescendientes son, y siempre han sido, grandes contribuyentes al desarrollo y la prosperidad de sus sociedades, pero aún hoy se les priva frecuentemente de la igualdad de oportunidades y de acceso a los servicios. Considero que la proclamación del Decenio Internacional para los Afrodescendientes y la aprobación de su programa de actividades es uno de los logros del proceso posterior a Durban.

Sin embargo, también ha habido dificultades. La más preocupante de todas es el resurgimiento de la discriminación racial y la xenofobia en Europa y en otros lugares. Los migrantes se están convirtiendo en chivo expiatorio de problemas más profundos. Se ejerce violencia contra los extranjeros y otras personas sobre la base de su raza, color, origen étnico o religión reales o aparentes. La arcaica injusticia de los prejuicios todavía acecha en la vida moderna, provocando humillaciones diarias y opresión a las personas, intensificando las divisiones entre las comunidades e impidiendo a millones de personas gozar de sus derechos. Ahora más que nunca, los Estados deben centrarse en cumplir su obligación de proteger a los sectores más vulnerables de la sociedad. Debemos permanecer alerta para procurar que la presión de factores como el aumento del desempleo no derive en acosos, maltratos, discriminaciones y ataques racistas. No debemos tolerar que se manipulen esos sentimientos con fines políticos, ni que se manifiesten en las políticas oficiales.

Todos los días, millones de personas de todo el mundo siguen sufriendo la injusticia y la indignidad de la discriminación racial. Es urgente que los Estados cumplan los compromisos contraídos en Durban y sus obligaciones en virtud del derecho internacional de los derechos humanos, en particular la Convención Internacional sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación Racial, que ha sido ratificada por 178 Estados. Los derechos humanos son universales, inalienables, indivisibles e interdependientes y están relacionados entre sí. Son universales porque al nacer todos poseemos los mismos derechos. Son indivisibles e interdependientes porque todos los derechos —políticos, civiles, sociales, culturales y económicos— son iguales en importancia y

ninguno puede ejercerse plenamente sin los otros. Esos derechos se nos aplican a todos por igual, y cuando a un grupo se les niegan, la dignidad e igualdad de todos nosotros se resienten.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos por su declaración.

Ahora quisiera consultar el parecer de los miembros con el fin de invitar al Sr. Ahmed Reid, miembro del Grupo de Trabajo de Expertos sobre los Afrodescendientes del Consejo de Derechos Humanos, a formular una declaración en esta reunión, de conformidad con el párrafo 21 de la resolución 70/140.

Si no hay objeciones, y sin que ello sirva de precedente, ¿puedo considerar que la Asamblea General desea invitar al Sr. Reid a formular su declaración?

Así queda acordado.

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con la decisión que acaba de adoptarse, invito ahora al Sr. Reid a dirigirse a la Asamblea General.

Sr. Reid (Grupo de Trabajo de Expertos sobre los Afrodescendientes) (*habla en inglés*): Es un gran honor estar hoy aquí. Permítaseme expresar mi gratitud al Presidente de la Asamblea General, a la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos y a mis colegas del Grupo de Trabajo de Expertos sobre los Afrodescendientes por brindarme la oportunidad de presentar el discurso inaugural de este año con el tema “Desafíos y logros de la Declaración y el Programa de Acción de Durban, 15 años después”.

Desde la creación de las Naciones Unidas, el noble principio de que todos los seres humanos nacen libres e iguales en cuanto a dignidad y derechos es la piedra angular sobre la que se basa el sistema internacional de derechos humanos. Los derechos de todos los seres humanos deben ser protegidos sin distinción de raza, origen étnico, nacionalidad, religión, sexo, idioma o cualquier otra condición. Fue la estricta adhesión a este principio de igualdad y no discriminación la que condujo al rechazo y la condena mundiales del asesinato por motivos raciales de 69 mujeres y hombres desarmados en Sharpeville (Sudáfrica), el 21 de marzo de 1960, y llevó a las Naciones Unidas, en 1966, a declarar el 21 de marzo Día Internacional de la Eliminación de la Discriminación Racial. Ahora que se acercan el quincuagésimo aniversario de su conmemoración por las Naciones Unidas y el decimoquinto aniversario de la Declaración y el Programa de Acción de Durban, reflexionemos

sobre los logros alcanzados hasta la fecha y los objetivos que quedan por cumplir para hacer realidad nuestro compromiso colectivo con el principio de no discriminación, y nuestra promesa de luchar contra la discriminación racial.

En 2013, el Comité para la Eliminación de la Discriminación Racial, en su recomendación general N° 35, declaraba:

“La proliferación del discurso de odio racista en todas las regiones del mundo sigue constituyendo un importante desafío contemporáneo para los derechos humanos.” (*CERD/C/GC/35, párr. 46*)

Hoy nos enfrentamos a la dolorosa realidad de que el racismo, la discriminación racial, la afrofobia, la xenofobia y las formas conexas de intolerancia siguen impregnando todos los rincones del mundo. En los últimos 20 años, se ha producido un constante aumento de los sentimientos populistas de la ultraderecha en todo el mundo, así como del número de partidos políticos con su estilo particular de racismo y xenofobia. A causa de la crisis financiera mundial y, más recientemente, el desplazamiento de un gran número de refugiados, han aumentado los incidentes de discriminación racial y xenofobia, que han provocado una fuerte reacción contra la inmigración, la inculpación de los migrantes, prejuicios raciales, estereotipos y violencia.

El racismo y la discriminación racial impregnan todos los aspectos de nuestras vidas, desde las escuelas segregadas hasta los barrios aburguesados donde los afrodescendientes y otras minorías se ven obligados a irse de determinadas comunidades hacia otras más desfavorecidas. Yo soy un ejemplo vivo de discriminación racial, temido y sospechoso por el color de mi piel. Me han llamado maldito negro. Me han dicho que me volviera a mi país. Trabajadores de compañías aéreas me han inspeccionado indebidamente mi pasaporte. He sido hostigado y humillado por funcionarios de aduanas y de inmigración en mis viajes. Y me han seguido en supermercados y grandes almacenes. Hay muchas posibilidades de que viva estas experiencias una y otra vez.

La Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia fue un paso importante en la lucha para combatir esas manifestaciones de racismo. La organización de la Conferencia fue un reconocimiento de que el racismo y las formas conexas de intolerancia son problemas mundiales que requieren soluciones mundiales. En la Declaración surgida de la Conferencia se abordan las fuentes y consecuencias contemporáneas del racismo,

el tema de las víctimas y, lo que es más importante, las estrategias para combatirlo mediante un programa de acción encaminado a lograr la igualdad racial.

La Conferencia de Durban fue un importante avance en la conceptualización general de una estrategia dirigida a abordar agravios e injusticias históricos. La estrategia está consagrada en la Declaración, que reafirma los principios de la igualdad y la no discriminación como derechos humanos fundamentales, y asigna a los Estados la responsabilidad principal de luchar contra el racismo y las formas conexas de intolerancia, a la vez que aboga por la participación activa de las organizaciones internacionales y no gubernamentales, los partidos políticos, las instituciones nacionales de derechos humanos, el sector privado, los medios de comunicación y la sociedad civil. Como mecanismo para hacer frente a la discriminación, la Declaración insta a los Estados a elaborar planes de acción nacionales integrales con los que abordar, entre otras cosas, la administración de la justicia y a acometer la creación de instituciones nacionales competentes para investigar adecuadamente las denuncias de racismo, xenofobia y formas conexas de intolerancia.

Al examinar las estrategias puestas en marcha para lograr una igualdad plena y real, vale mencionar un conjunto de logros alcanzados mediante la aplicación del Programa de Acción. Por ejemplo, un número creciente de Estados han establecido organismos de promoción de la igualdad que cuentan con el respaldo de las leyes y las políticas adecuadas para luchar contra la discriminación racial. Sin embargo, para aplicar la ley los Estados también deben cumplir su responsabilidad según las obligaciones que tienen y la sociedad civil debe participar de manera activa en el proceso. Los Estados Miembros han estado recopilando datos desglosados sobre los afrodescendientes, algo que es importante para que los gobiernos puedan crear programas específicamente orientados a la eliminación de la discriminación racial.

Otro logro fue el establecimiento de nuevos mecanismos para abordar el racismo y otros temas relacionados. Uno de esos mecanismos es el Grupo de Trabajo de Expertos sobre los Afrodescendientes. El Grupo de Trabajo, del que soy miembro, se estableció en 2002 para estudiar los efectos de la discriminación racial y los desafíos que enfrentan los afrodescendientes que viven en la diáspora, así como para hacer recomendaciones encaminadas a resolver esos desafíos. Otro avance fue la aprobación del programa de actividades de la Asamblea General del Decenio Internacional para los Afrodescendientes, que reconoce que las personas de ascendencia africana constituyen un grupo con

características particulares cuyos derechos humanos deben ser promovidos y protegidos.

En el programa de actividades del Decenio se esbozan varias medidas concebidas para ser aplicadas por los Estados en tres ámbitos —el reconocimiento, la justicia y el desarrollo— a fin de mejorar la situación general de los derechos humanos de los afrodescendientes en todo el mundo. Los interesados deben aprovechar la oportunidad que ofrece el Decenio y dar una alta prioridad a los programas y proyectos concebidos específicamente para luchar contra el racismo y la discriminación racial de que son víctima los afrodescendientes.

Si bien podemos decir que se han registrado algunos progresos desde la aprobación de la Declaración de Durban, el grado de cumplimiento de los compromisos asumidos en la Conferencia para mejorar la vida de los afrodescendientes, los asiáticos y las personas de origen asiático, así como de los pueblos indígenas, no ha sido el mismo en todos los Estados, y persisten numerosas dificultades que obstaculizan la aplicación. A medida que el Grupo de Trabajo ha dado seguimiento a la situación de los derechos humanos de los afrodescendientes y ha llevado a cabo misiones de investigación a nivel nacional, ha podido constatar con gran preocupación que los indicadores en los ámbitos de la educación, el empleo, la salud, la vivienda, la mortalidad infantil, la mortalidad en la niñez y la mortalidad materna, y la esperanza de vida siguen mostrando desventajas para los afrodescendientes y enormes disparidades entre ellos y el resto de la población.

La historia colonial, el legado de la esclavitud, la subordinación y la segregación raciales, y la desigualdad racial siguen siendo un grave problema en muchos países, pues no ha habido un compromiso real de los Estados en cuanto a las reparaciones o a la verdad y la reconciliación para los afrodescendientes. Este es otro desafío que enfrentamos en nuestro empeño por lograr los objetivos de la Declaración de Durban. En sus disposiciones relativas a los recursos efectivos, en la Declaración se señala que,

“La Conferencia reconoce la necesidad de elaborar programas para el desarrollo social y económico de esas sociedades y la diáspora, en el marco de una nueva asociación basada en un espíritu de solidaridad y respeto mutuo” (*A/CONF.189/12, párr. 158*).

Algunos de los ámbitos mencionados fueron el alivio de la deuda, la promoción de la inversión extranjera directa, el acceso a los mercados, la transferencia de tecnología y la inversión en infraestructura de salud, algo que, hasta la fecha, no había sido abordado a plenitud.

Existe una relación clara entre la pobreza y el racismo. No es una coincidencia que en los países con una historia de comercio de esclavos africanos la estructura demográfica muestre que el grupo de población más pobre está compuesto, de manera desproporcionada, por las minorías raciales o étnicas. Enfrentados a una discriminación e invisibilidad de carácter sistémico, los afrodescendientes tienen que librar una batalla sumamente difícil en su lucha por reivindicar los derechos de que son acreedores, lo que tiende a perpetuar la pobreza multigeneracional. A medida que el mundo en desarrollo haga suya la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (resolución 70/1), que tiene como base las normas internacionales de derechos humanos y como esencia el imperativo de la igualdad y la no discriminación, el marco de la Agenda ayudará a los países a integrar los derechos humanos en sus prioridades nacionales.

El sistema de las Naciones Unidas y los Estados Miembros tienen una gran responsabilidad al tener que garantizar que, en interés de la paz y la justicia, las futuras generaciones puedan vivir en un mundo libre del flagelo de la discriminación racial y sus manifestaciones. Los compromisos asumidos en la Declaración de Durban no serán más que palabras si los Estados Miembros no los incorporan a sus políticas y prácticas nacionales y si no emprenden acciones positivas para crear igualdad de oportunidades para las víctimas del racismo, la discriminación racial, la xenofobia y las formas conexas de intolerancia. Su valor depende enteramente de nuestro coraje, voluntad y determinación para cumplirlos y dotarlos de significado.

Al trabajar con el objetivo de transformar el mundo en el que vivimos por medio de un desarrollo sostenible y equitativo, comprometámonos a garantizar que nadie quedará rezagado.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Reid por su declaración.

Sr. Manongi (Tanzanía) (*habla en inglés*): Tengo el honor de abordar, en nombre del Grupo de los Estados de África, el tema del programa que hoy nos ocupa.

En la Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia, celebrada en Durban (Sudáfrica) del 31 de agosto al 8 de septiembre de 2001, la comunidad internacional aprobó la Declaración y el Programa de Acción de Durban, que fue concebido para combatir esos fenómenos. Hoy, no solo conmemoramos la aprobación de esos textos, sino que también reafirmamos y renovamos nuestra firme voluntad política

mundial de trabajar en pro de su aplicación plena y efectiva, así como por la aplicación del documento final de la Conferencia de Examen de 2009.

La Declaración y el Programa de Acción de Durban siguen siendo el marco mundial amplio y orientado a la acción en la lucha contra el terrorismo, la discriminación racial, la xenofobia y las formas conexas de intolerancia. Esta conmemoración nos brinda una ocasión propicia para evaluar el progreso alcanzado en la aplicación del resultado de la Conferencia después de 15 años. Nos brinda también la oportunidad de identificar los obstáculos y los desafíos que afrontamos y encontrar las soluciones que necesitan.

El Grupo de los Estados de África encomia el progreso alcanzado a los niveles nacional, regional e internacional de conformidad con las obligaciones y los compromisos contraídos en Durban. Nos sentimos alentados por esos Gobiernos que han adoptado medidas legislativas y administrativas históricas y graduales para combatir de manera eficaz el racismo y la discriminación racial; proteger los derechos de los migrantes, los refugiados, los que solicitan asilo y las minorías raciales, nacionales, étnicas y lingüísticas; y combatir la incitación al odio basada en la religión, la creencia o el color. Reconocemos que el colonialismo, el apartheid y la injusticia política han coadyuvado a muchas de esas formas de intolerancia. Somos también conscientes del hecho de que los africanos, los afrodescendientes y los grupos étnicos asiáticos siguen siendo víctimas de esos flagelos y sus consecuencias.

La persistencia de esas estructuras y prácticas han figurado entre los factores que contribuyen a que perduren las desigualdades sociales y económicas en muchas partes del mundo. El Grupo de los Estados de África sigue encomiando la aprobación por la Asamblea General del Decenio Internacional para los Afrodescendientes en 2015. Su tema, “Afrodescendientes: reconocimiento, justicia y desarrollo”, tiene por objetivo promover el respeto, la protección y el cumplimiento de todos los derechos humanos y las libertades fundamentales de los afrodescendientes. Somos de la opinión de que los Gobiernos deberían reforzar la protección contra todas las formas de intolerancia asegurando que todas las personas tengan acceso a recursos judiciales efectivos y adecuados y que disfruten del derecho de procurar, de los tribunales y otras instituciones nacionales pertinentes la indemnización y satisfacción justas y suficientes por cualquier daño ocasionado por esa discriminación.

Seguimos presenciando las dificultades discriminatorias por las que siguen atravesando los afrodescendientes

en todo el planeta. Celebramos la cooperación internacional para promover medidas concebidas encaminadas a aumentar el pleno disfrute de los derechos económicos, sociales, culturales, civiles y políticos en respeto de su patrimonio y cultura diversos. Al ser la diáspora la sexta región de la Unión Africana, la Unión Africana continuará aprovechando las oportunidades que fortalezcan los puentes en toda la diáspora.

Pedimos al Secretario General que incluya en su informe al septuagésimo primer período de sesiones de la Asamblea General información sobre el progreso alcanzado en cuanto a la revitalización del fondo fiduciario establecido para garantizar el cumplimiento de las actividades del Decenio Internacional para los Afrodescendientes y su programa de actividades. Instamos al sistema de las Naciones Unidas y a las personas a que contribuyan generosamente al fondo fiduciario. Pedimos al Secretario General que establezca los contactos y las iniciativas pertinentes para fomentar esas contribuciones.

El Grupo de los Estados de África reconoce la contribución positiva que el ejercicio del derecho de libertad de expresión de los medios de comunicación y de otras nuevas tecnologías de la información, como Internet, puede hacer a la lucha contra todas las formas de intolerancia. Sin embargo, nos preocupa el uso indebido de las nuevas tecnologías de la información como plataforma para promover la intolerancia y perpetuar otras formas de esclavitud, como la pornografía infantil y la trata de personas. Consideramos que los proveedores de Internet deberían elaborar códigos de conducta y cumplirlos para impedir la trata y proteger a las víctimas de ese delito, fortalecer las medidas para impedir la trata de mujeres y niñas y permitir su recuperación y rehabilitación, y abordar las cuestiones del desplazamiento internacional. Exhortamos a la comunidad internacional a que respalde la ejecución del Plan de Acción Mundial para Combatir la Trata de Personas, aprobado por la Asamblea General en 2010. Esperamos con interés celebrar la reunión de alto nivel de la Asamblea General sobre la trata de personas en octubre de 2017.

El Grupo de los Estados de África considera que el derecho a la educación de calidad para todos los ciudadanos contribuye a sociedades más inclusiva, promueve relaciones armoniosas entre las naciones y las personas y puede fomentar el entendimiento mutuo y el respeto de la diversidad cultural y de los derechos humanos de todos. El Grupo reitera que la justicia requiere que las víctimas de las violaciones de los derechos humanos debido al racismo, la discriminación racial, la xenofobia y las formas conexas de intolerancia tenga acceso seguro

a la justicia, a la protección y a los recursos judiciales efectivos y adecuados.

El Grupo encomia la decisión de la Asamblea General de erigir un monumento permanente en el recinto de las Naciones Unidas para honrar a las víctimas de la esclavitud y de la trata trasatlántica de esclavos. Agradecemos las actividades de apoyo que tienen la intención de lograr ese noble objetivo.

Para concluir, el Grupo condena la discriminación por cualquier motivo. Reiteramos nuestro compromiso con la aplicación plena y eficaz de la Declaración de Durban. Todos, debemos redoblar nuestros esfuerzos para aplicar de manera eficaz la Declaración y el Programa de Acción de Durban a fin de mantener el impulso a los logros alcanzados en la Conferencia de Durban. Es indispensable que se celebre otra conferencia mundial contra el racismo, la discriminación racial, la xenofobia y las formas conexas de intolerancia para crear sinergias en cuanto al progreso evaluado y las nuevas alianzas para aplicar los objetivos y los indicadores de la Declaración y el Programa de Acción de Durban. Es ya hora de actuar, si queremos realmente lograr un cambio positivo importante para poner fin al flagelo.

Sr. Anshor (Indonesia) (*habla en inglés*): Para mí es sin duda un honor hablar en nombre de los Estados miembros del Grupo de los Estados de Asia y el Pacífico en este importante evento.

Quisiéramos comenzar dando las gracias al Presidente por haber celebrado esta sesión plenaria para conmemorar el Día Internacional de la Eliminación de la Discriminación Racial, tal y como proclamó la Asamblea General en su resolución 2142 (XXI), aprobada el 26 de octubre de 1966. Quisiéramos también agradecer al Sr. Ahmed Reid, su declaración anterior, así como encomiar la labor del Grupo de Trabajo de Expertos sobre los Afrodescendientes, el cual ha contribuido a la lucha mundial contra la discriminación racial. El tema del evento de este año se centra en la situación de la discriminación racial en el mundo casi 15 años después de la aprobación de la Declaración y el Programa de Acción de Durban.

En septiembre de 2001, en la histórica Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia, nos reunimos en Sudáfrica para exhortar a los pueblos del mundo a que participen en la lucha mundial contra los prejuicios raciales con la mayor decisión y perseverancia. El mensaje de la Conferencia Mundial fue innegablemente claro en el sentido de que la lucha contra el racismo es

una lucha en favor de los derechos humanos, la dignidad y la erradicación de la pobreza. Un decenio y medio después, debemos ahora preguntarnos si mediante nuestros esfuerzos conjuntos por abordar la situación de las víctimas del racismo, la discriminación racial, la xenofobia y las formas conexas de intolerancia indicadas en la Declaración y el Programa de Acción de Durban verdaderamente se han logrado progresos considerables.

El racismo persiste a pesar de los esfuerzos de muchos grupos y naciones. Por tanto, esta conmemoración anual demuestra que la comunidad internacional debe mantener la determinación y la perseverancia necesarias en la lucha encaminada a eliminar la discriminación racial. Este acontecimiento nos ofrece la posibilidad de observar nuestros logros y los desafíos emergentes. Es evidente que todavía queda mucho por hacer. Este acontecimiento nos recuerda las tragedias históricas del colonialismo, la esclavitud y la guerra, así como las valiosas lecciones que aprendimos con tanto pesar. También es una señal de alerta en el sentido de que, en el mundo actual, la discriminación racial aún puede llegar a ser una causa de malestar social y violencia. En la actualidad, seguimos encontrando diversas formas de discriminación racial en prácticas sociales, así como en leyes y disposiciones discriminatorias, que conducen a la pobreza, el subdesarrollo, la marginación y la exclusión socioeconómica y afectan la vida y el sustento de varias comunidades en todo el mundo.

Por consiguiente, es imprescindible reafirmar la voluntad política para fortalecer nuestros esfuerzos concertados en materia de eliminación de la discriminación racial. Durante esta observación, recordemos que debemos traducir esta voluntad política en medidas concretas y más enérgicas en los planos nacional, regional e internacional para aplicar con eficiencia la Declaración y el Programa de Acción de Durban. Sin duda, la participación de todas las partes interesadas, en particular la sociedad civil, el sector privado y los medios de comunicación, también es imprescindible en esta lucha. La promoción eficaz de una cultura de paz y tolerancia a fin de combatir la discriminación racial no es ni puede ser una responsabilidad exclusiva de los gobiernos.

Por último, en nombre del Grupo de los Estados de Asia y el Pacífico, permítaseme proclamar una vez más nuestro compromiso y la firme determinación de garantizar que la lucha contra todas las formas y manifestaciones de racismo, discriminación racial, xenofobia y formas conexas de intolerancia siga teniendo una elevada prioridad en nuestros respectivos países y en todo el mundo.

Sr. Aliyev (Azerbaiyán) (*habla en inglés*): Tengo el honor de hablar en nombre del Grupo de los Estados de Europa Oriental.

El Grupo de los Estados de Europa Oriental acoge con beneplácito la reunión de la Asamblea General que se celebra en conmemoración del Día Internacional de la Eliminación de la Discriminación Racial, con arreglo al tema “Desafíos y logros de la Declaración y el Programa de Acción de Durban: 15 años después”.

La reunión de hoy es una oportunidad para renovar nuestro compromiso colectivo con la eliminación total de la discriminación racial, la xenofobia y las formas conexas de intolerancia y con la aplicación de la Convención Internacional sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación Racial. En esta ocasión, rendimos homenaje a las víctimas del racismo, así como a los dirigentes y a los ciudadanos comunes de todo el mundo que han luchado en favor de la igualdad entre los seres humanos.

En los últimos 15 años, se han realizado esfuerzos y se han alcanzado algunos progresos. No obstante, hoy resulta evidente que los ideales que sustentan los llamamientos en favor de sociedades libres de racismo y de discriminación aún siguen sin escucharse. Como se demuestra en el más reciente informe del Secretario General (A/70/367), este fenómeno no se ha erradicado y ningún país puede afirmar que lo ha eliminado.

Al Grupo de los Estados de Europa Oriental aún le preocupa la persistencia del flagelo del racismo y la discriminación. Este es un desafío mundial y debemos estar unidos para combatirlo. La Convención Internacional sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación Racial sigue siendo la base para todos los esfuerzos destinados a prevenir, combatir y erradicar el racismo, y cada Estado tiene la responsabilidad primordial de combatir este flagelo. En este sentido, quisiéramos reiterar la importancia fundamental de ratificar y aplicar plenamente la Convención, que debería ser una prioridad para todos los países, y expresamos nuestro deseo de que se logre su pronta ratificación universal.

El Sr. Abdrakhmanov (Kazajstán), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

También es importante seguir respaldando los esfuerzos destinados a promover el diálogo intercultural, la tolerancia y el respeto de la diversidad. La educación es un factor determinante en la promoción y la protección de los valores de la justicia y la equidad, que son esenciales para prevenir y combatir la propagación de la

intolerancia. La cooperación continua entre las Naciones Unidas y otras organizaciones internacionales y regionales pertinentes a fin de desarrollar programas educacionales destinados a combatir todas las formas de discriminación para garantizar el respeto de la dignidad de todos los seres humanos y mejorar la comprensión mutua entre todas las culturas y las civilizaciones es de importancia decisiva.

El Grupo de los Estados de Europa Oriental sigue comprometido con la lucha contra el racismo y la discriminación racial y continuará aportando su contribución a esta noble causa.

Sr. Webson (Antigua y Barbuda) (*habla en inglés*): Tengo el honor de hablar en nombre del Grupo de los Estados de América Latina y el Caribe con ocasión del Día Internacional de la Eliminación de la Discriminación Racial.

Los países del Grupo de Estados de América Latina y el Caribe reconocen tanto los desafíos como las oportunidades que presenta un mundo cada vez más globalizado en relación con los esfuerzos por erradicar el racismo, la discriminación racial, la xenofobia y las formas conexas de intolerancia. Es por eso que los Estados miembros del Grupo reiteran su firme compromiso con la Declaración y el Programa de Acción de Durban. El tema de este año, “Desafíos y logros de la Declaración y el Programa de Acción de Durban: 15 años después”, ofrece una oportunidad para que la comunidad internacional y los Estados Miembros examinen políticas tanto en sus respectivos países como en el plano internacional a fin de observar y superar deficiencias y persistentes barreras raciales.

Un decenio y medio después de la aprobación de la Declaración, hemos visto algunos avances mensurables alcanzados por comunidades internacionales en la lucha por enfrentar el racismo, la discriminación racial, la xenofobia y las formas conexas de intolerancia. No obstante, los elementos decisivos del racismo, la discriminación racial, la xenofobia y las formas conexas de intolerancia son recurrentes en el mundo actual a través de diversas formas a menudo asociadas con las consecuencias de condiciones socioeconómicas difíciles, oportunidades escasas, el desempleo y la pobreza. Un elemento fundamental en la lucha contra la intolerancia es una sociedad inclusiva en la que todos gocen de igualdad de oportunidades, se enseñen y se defiendan los principios en materia de derechos humanos, haya una mayor conciencia de los acontecimientos, los errores y las atrocidades del pasado, y también que todos recuerden.

Mi delegación faltaría a su deber si no mencionara uno de los logros más significativos de la Declaración y el Programa de Acción de Durban en su aseveración de que la esclavitud y la trata de esclavos son crímenes de lesa humanidad. Los países del GRULAC están satisfechos con la decisión adoptada por la Asamblea General de erigir el Monumento Permanente en las Naciones Unidas en honor a las víctimas de la esclavitud y la trata transatlántica de esclavos. Alentamos a los Estados Miembros, las organizaciones no gubernamentales, el sector privado y las personas a que respalden esta y otras iniciativas, que contribuirán a reforzar el mensaje de la Declaración y el Programa de Acción de Durban.

La singularidad y la diversidad de los Estados Miembros de nuestra región no tienen precedente en el mundo. La población y la composición de los pueblos de nuestras sociedades se caracterizan por ser multiétnicas, multiculturales y multilingües. Nuestra diversidad excepcional proporciona mayores oportunidades a nuestros pueblos. Reconocemos que fomentar la plena participación y el aporte de todos nuestros pueblos es una vía importante para cumplir nuestros propios objetivos de desarrollo. Al respecto, los países de nuestra región tienen la firme convicción de que el desarrollo sostenible no puede lograrse salvo cuando se concreta para todas las personas, con independencia de sus diferencias raciales. Cuando nuestros dirigentes se reunieron aquí este año para aprobar la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (resolución 70/1), los Estados miembros del GRULAC reafirmaron su determinación de promover la plena inclusión de todas las razas en nuestras sociedades y lograr una región y un mundo libres de discriminación racial. Reconocemos que ninguna región ni ningún país son inmunes a los prejuicios. Por consiguiente, la región del GRULAC atribuye importancia a la celebración del Día Internacional para la Eliminación de la Discriminación Racial.

El Decenio Internacional para los Afrodescendientes 2015-2024 y el Plan de Acción para el Decenio de los Afrodescendientes Latinoamericanos y Caribeños son dos programas importantes para nuestra región. Ambos proporcionan la base para adoptar medidas concretas con el objetivo de abordar las repercusiones amplias del racismo y la transformación de los afrodescendientes. Cumplir esos programas es nuestra garantía de que nunca volverán a cometerse esas atrocidades. La aprobación de la histórica Convención Internacional sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación Racial es una de esas garantías. Para seguir avanzando, los Estados Miembros debemos ir más allá de los discursos elocuentes y seguir definiendo ámbitos concretos para

poder eliminar el flagelo de la discriminación y alcanzar la inclusión política, económica y social.

Para concluir, debo recordar a todos la necesidad de que los Estados Miembros sigan concienciando sobre los efectos nocivos del racismo y el compromiso de nuestros dirigentes de promover la justicia racial, la comprensión, el respeto, la igualdad y la diversidad.

Sra. Lucas (Luxemburgo) (*habla en francés*): Tengo el honor de hacer uso de la palabra en nombre del Grupo de Estados de Europa Occidental y otros Estados, con motivo del Día Internacional para la Eliminación de la Discriminación Racial.

Hace exactamente 50 años, un año después de la aprobación del primer tratado internacional sobre los derechos humanos, la Convención Internacional sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación Racial, la Asamblea General proclamó este Día tan importante. No obstante, mientras las Naciones aprobaban este documento fundamental, Nelson Mandela languidecía encarcelado en Sudáfrica, lo cual es una prueba —como si se necesitara alguna— de que nuestros avances en el ámbito normativo a veces no están en consonancia con la realidad.

También nos equivocáramos si creyéramos que al eliminar un régimen de segregación como el apartheid, nos libraríamos del racismo de una vez por todas. Por consiguiente, el Día Internacional para la Eliminación de la Discriminación Racial nos permite reafirmar con periodicidad nuestro compromiso en favor del establecimiento de un mundo justo, basado en la convicción de que todos los seres humanos son iguales en dignidad y derechos, y mantener vigilantes ante el resurgimiento de la discriminación racial, que puede adoptar muchas formas. Honramos la memoria de todas las víctimas del racismo, la discriminación racial, la xenofobia y las formas conexas de intolerancia.

La Convención Internacional sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación Racial sigue siendo tan pertinente como siempre. Su ratificación prácticamente universal le confiere una autoridad incuestionable en ese ámbito. Los expertos independientes del Comité para la Eliminación de la Discriminación Racial contribuyen a su respeto asegurando el seguimiento de su aplicación y ayudando a los Estados en la elaboración de políticas que tienen por objeto luchar contra el racismo y la discriminación. Al mismo tiempo, reconocemos otras iniciativas para combatir el racismo en todas sus formas, como la Declaración de Durban y el Programa de Acción de 2001. Reconocemos la importancia de

la prevención y las medidas concertadas, sobre todo en la esfera de la educación, y reconocemos que el énfasis en las medidas prácticas y concretas puede contribuir a eliminar el racismo, la discriminación racial, la xenofobia y las formas conexas de intolerancia.

Cincuenta años tras la aprobación de la Convención Internacional sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación Racial y 15 años después de la Declaración y Programa de Acción de Durban, es innegable que se ha avanzado. Sin embargo, también es innegable que aún quedan muchos obstáculos por superar. En este Día Internacional de la Eliminación de la Discriminación Racial, debemos aprender de la historia y de los errores del pasado. No cometamos el error de creer que la historia no se puede repetir. ¡Mantengámonos alerta!

Sr. Sadykov (Kazajstán) (*habla en inglés*): Ante todo, quisiera dar las gracias al Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo período de sesiones, Excmo. Sr. Mogens Lykketoft, por haber convocado esta reunión conmemorativa con ocasión del Día Internacional de la Eliminación de la Discriminación Racial, así como del decimoquinto aniversario de la aprobación de la Declaración y el Programa de Acción de Durban. Permítaseme dar también las gracias al Secretario General, Excmo. Sr. Ban Ki-moon; al Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Excmo. Sr. Zeid Ra'ad Al Hussein, y al orador principal, Sr. Ahmed Reid, por sus interesantes declaraciones. Asimismo, expresamos nuestro agradecimiento al Grupo de Trabajo de Expertos sobre los Afrodescendientes por sus incansables y enormes esfuerzos para superar la discriminación racial.

La Declaración y el Programa de Acción de Durban, como piedra angular de la estructura mundial de derechos humanos, son muy pertinentes y aplicables a la hora de hacer frente a los desafíos contemporáneos. En un contexto marcado por conflictos armados prolongados y la consiguiente crisis de refugiados, es indispensable dar prioridad a la lucha contra la discriminación racial y la xenofobia. Es necesario adoptar una estrategia basada en los derechos humanos para mitigar las dificultades relacionadas con las crisis mediante la integración de los refugiados y para evitar que aumenten las tensiones en la sociedad a causa de la segregación y la discriminación.

En vista de la guerra que ha declarado el mundo contra el terrorismo, una lacra que se propaga a través de los continentes y las fronteras estatales, nuestra delegación considera que es fundamental actuar de conformidad con la Declaración y el Programa de Acción

de Durban. Las instituciones encargadas de aplicar la ley y de prestar servicios de seguridad deben respetar y proteger los derechos humanos.

Las actitudes racistas y la incitación al odio también se han propagado a través de las redes sociales y las plataformas de Internet. Nuestra delegación considera que es fundamental recurrir a la sociedad civil y a la comunidad empresarial en la tarea de evitar que Internet se utilice como vehículo para difundir actitudes hostiles y desestabilizadoras por motivos de nacionalidad, religión, origen étnico o raza. La única manera de superar la discriminación y las formas conexas de intolerancia es aunando los esfuerzos de las instituciones nacionales e internacionales, la sociedad civil y el sector empresarial. La comunidad internacional tiene la experiencia y los instrumentos necesarios para hacer frente a la discriminación y la intolerancia, y hacemos un llamamiento para demostrar una firme voluntad política y brindar apoyo financiero a fin de subsanar el desfase que existe entre los documentos normativos y su aplicación en la práctica.

Desde que se independizó, Kazajstán ha declarado al mundo entero su política de paz, confianza y cooperación, sobre la base de la paz y la armonía entre las etnias y religiones. Como ha dicho el Presidente Nursultan Nazarbayev, para nosotros el principio de la tolerancia no solo es una norma de cultura política, sino también uno de los principios fundamentales del Estado, que nosotros apoyamos y reforzamos decididamente. La diversidad étnica, religiosa, cultural y lingüística es nuestra riqueza más preciada. Hemos logrado convertir la sociedad multirreligiosa que heredamos del pasado en nuestra ventaja estratégica.

Como Estado parte en la Convención Internacional sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación Racial, mi país está firmemente decidido a combatir el racismo, la discriminación racial, la xenofobia y las formas conexas de intolerancia. Kazajstán es uno de los 57 Estados que han firmado la declaración facultativa por la que se reconoce la competencia del Comité para la Eliminación de la Discriminación Racial para examinar las quejas de personas o grupos que afirman que sus derechos se han infringido. Cumplimos nuestros compromisos en virtud de la Convención mediante un sólido marco de leyes y programas de ámbito nacional y local.

La Constitución de Kazajstán consagra el principio de igualdad y prohíbe expresamente cualquier forma de discriminación. Los distintos grupos étnicos de Kazajstán, incluidos los kazajos, participan en la construcción nacional y gozan de la misma condición jurídica y

social, no como minorías nacionales, sino como ciudadanos con plenos derechos civiles y políticos. Kazajstán ha establecido un sistema eficaz para que el Estado y la sociedad civil puedan interactuar y colaborar en pie de igualdad, cuyo mecanismo principal es la Asamblea del Pueblo de Kazajstán, un organismo constitucional único dedicado a las cuestiones de la armonía étnica y cultural. El país tiene una doctrina de unidad nacional para promover el respeto mutuo entre las diferentes etnias.

El Congreso de Dirigentes de Religiones Mundiales y Tradicionales ha contribuido enormemente a la consolidación de la concordia entre etnias y religiones en Kazajstán. Ese foro ha recibido el reconocimiento internacional por ser una plataforma de diálogo eficaz para la promoción de la paz y la armonía en el planeta. El modelo de tolerancia entre etnias y religiones de Kazajstán ha sido muy elogiado por las Naciones Unidas y las organizaciones regionales, como la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa, la Conferencia sobre Interacción y Medidas de Fomento de la Confianza en Asia, la Comunidad de Estados Independientes y otros.

Kazajstán considera que las Naciones Unidas deben seguir abordando las cuestiones relativas a la raza, el racismo, la xenofobia y las formas conexas de intolerancia, y defender de ese modo la dignidad de todos. Kazajstán, reafirmando su compromiso con la Declaración y el Programa de Acción de Durban, tiene la intención de seguir haciendo todo lo posible a favor del diálogo entre civilizaciones y siempre está dispuesta a luchar contra el racismo y las formas conexas de intolerancia a todos los niveles y en todo el mundo, así como a respetar y conservar la memoria de millones de vidas arrebatadas trágicamente.

Sr. Mminele (Sudáfrica) (*habla en inglés*): Sudáfrica acoge con satisfacción la convocatoria de esta reunión conmemorativa con ocasión del Día Internacional de la Eliminación de la Discriminación Racial. En el año 2016, se cumplen 15 años de la histórica Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia, celebrada en Sudáfrica, y de la aprobación de la Declaración y el Programa de Acción de Durban, que sigue siendo el único documento final instructivo de una importante conferencia que prescribe medidas y remedios para eliminar todos los flagelos del racismo, así como el desagravio de las injusticias históricas.

Tras la Conferencia Mundial, se han registrado muchos logros, en particular en Ginebra en relación con la creación de los mecanismos de seguimiento de Durban,

que garantizan la presencia y la visibilidad del programa de lucha contra el racismo en el sistema de derechos humanos de las Naciones Unidas. Además de estos mecanismos, deben destacarse los siguientes avances fundamentales.

En primer lugar, subrayamos la importante proclamación y posterior presentación del Decenio Internacional para los Afrodescendientes en la diáspora para 2015-2024. Cabe recordar que en la Declaración y el Programa de Acción de Durban se describían a los africanos y las personas de ascendencia africana como el colectivo que más sufrió en términos de injusticias históricas dimanantes principalmente de los legados de la esclavitud, la trata de esclavos, la trata transatlántica de esclavos y el colonialismo, y marcó el memorable momento en la historia de las Naciones Unidas en que la esclavitud y la trata de esclavos se reconocieron como crimen de lesa humanidad, lo cual en sí mismo es otro logro importante.

En segundo lugar, destacamos la encomiable labor realizada por los mecanismos de seguimiento de la Declaración y el Programa de Acción de Durban —a saber, el Grupo de Trabajo de Expertos sobre los Afrodescendientes— en la elaboración del Programa de Acción para el Decenio de las Naciones Unidas dedicado a los Afrodescendientes, y sus esfuerzos en el ámbito de la colaboración, junto con la labor realizada por el Grupo de Trabajo Intergubernamental sobre la aplicación efectiva de la Declaración y el Programa de Acción de Durban, en la creación de un programa de actividades para la aplicación del Decenio.

En tercer lugar, la inauguración del monumento el Arca del retorno, dedicado a la memoria de las víctimas de la trata transatlántica de esclavos, y que es un homenaje a su contribución, así como la inclusión de la Conferencia Mundial de 2001 entre los 20 principales logros de la Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos desde la aprobación de la Declaración y el Programa de Acción de Viena, son otras importantes medidas adoptadas por las Naciones Unidas en sus esfuerzos por reconocer el terrible sufrimiento que padecieron las víctimas.

Lamentablemente, 15 años después aún hay mucho por hacer para restaurar la dignidad humana y la igualdad a los millones de víctimas que sufrieron y siguen sufriendo los terribles flagelos del racismo, la discriminación racial, la xenofobia y las formas conexas de intolerancia, que aún atormentan al mundo de hoy. A pesar de los esfuerzos realizados, aún no hemos cumplido varios objetivos clave que requieren que la comunidad

internacional les preste suma atención. Sigue siendo indispensable poner fin a las manifestaciones contemporáneas del racismo, la discriminación racial, la xenofobia y las formas conexas de intolerancia, que fue la razón por la que se convocó la Conferencia Mundial en 2001. Esto se habría resuelto cubriendo las carencias existentes en la legislación internacional sobre derechos humanos mediante nuevas leyes, a saber, mediante la formulación de normas complementarias a la Convención Internacional sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación Racial, que aborden la xenofobia, la islamofobia, el antisemitismo y la incitación al odio. La constante falta de avances en este ámbito ha seguido repercutiendo negativamente en nuestra lucha contra el racismo y la discriminación racial por estos motivos.

El establecimiento de un índice de igualdad racial para evaluar la situación de los afrodescendientes en lo que respecta a su desarrollo socioeconómico aún no se ha llevado a cabo. El índice será una herramienta importante para determinar las causas y manifestaciones fundamentales de la discriminación racial. Es lamentable que aún muchos Estados Miembros tengan reservas en relación con los artículos clave de la Convención Internacional, en particular respecto del artículo 4. Mi delegación desea dejar constancia de que estas reservas continúan pasando por alto la esencia de ese instrumento y obstaculizando la realización de sus objetivos y propósitos fundamentales.

Por otra parte, Sudáfrica espera con interés que se cree el foro permanente sobre los afrodescendientes y se den pasos positivos hacia la reapertura y revitalización del Fondo Fiduciario del Programa de Acción para el Decenio de la Lucha contra el Racismo y la Discriminación Racial. Consideramos que esto contribuirá a la ejecución exitosa de las actividades del Decenio Internacional de los Afrodescendientes, del foro y de otras acciones.

Para concluir, debo decir que esta jornada conmemorativa y el decimoquinto aniversario de la Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia, conjuntamente con la Declaración y Programa de Acción de Durban, ofrecen una oportunidad para que el mundo se una y fortalezca sus esfuerzos para combatir y erradicar todas las modalidades y manifestaciones contemporáneas de racismo, discriminación racial, xenofobia y formas conexas de intolerancia, que por mucho tiempo han afectado a sus víctimas. En momentos en que recordamos la matanza de 69 personas desarmadas en Sharpeville (Sudáfrica), el 21 de marzo de 1960, hacemos un llamamiento a las naciones del mundo para

que se aproveche la oportunidad de este Día Internacional para restaurar la dignidad humana.

Sr. Menkveld (Países Bajos) (*habla en inglés*): El Reino de los Países Bajos hace suya la declaración formulada en nombre del Grupo de los Estados de Europa Occidental y otros Estados.

Hoy conmemoramos el Día Internacional de la Eliminación de la Discriminación Racial. Celebramos las vidas de todas las personas que en el mundo han luchado contra la discriminación racial siguiendo su deseo de democracia e igualdad de derechos humanos.

La Declaración y el Programa de Acción de Durban nos ofrecen una serie de herramientas para combatir el flagelo del racismo. Todos debemos trabajar para poner en práctica, a los niveles nacional, regional e internacional, los compromisos que asumimos en Durban en 2001. En ese sentido, permítaseme reiterar el firme compromiso del Reino de los Países Bajos con la lucha contra el racismo, la discriminación racial, la xenofobia y las formas conexas de intolerancia. La ley protege a todos los que viven y residen en el Reino de los Países Bajos de la discriminación. La prohibición de discriminar está consagrada en nuestra Constitución.

Los Países Bajos reconocen que es necesario aplicar un enfoque enérgico a fin de prevenir y combatir todas las formas y manifestaciones de intolerancia y racismo. Ello entraña no solo respuestas jurídicas eficaces, sino también medidas de prevención que promuevan la inclusión social, la aceptación y la igualdad de todos los miembros de la sociedad. El Gobierno de los Países Bajos se esfuerza al máximo en su lucha contra la discriminación, en colaboración con la comunidad empresarial, las organizaciones de la sociedad civil y los particulares, pues la discriminación es una preocupación que todos compartimos e impone una responsabilidad común.

El año pasado, el Gobierno de los Países Bajos adoptó un documento de orientación nacional para la aplicación del Decenio Internacional para los Afrodescendientes. Las actividades de los Países Bajos durante el Decenio ayudarán a intensificar la aplicación de las medidas encaminadas a luchar contra el racismo a nivel nacional, de conformidad con el nuevo plan de acción nacional interministerial contra la discriminación, que en estos momentos se está elaborando.

La discriminación racial es inaceptable, y no podemos aspirar a otra cosa que no sea su erradicación total.

Sr. Momen (Bangladesh) (*habla en inglés*): Hacemos nuestra la declaración que formuló el representante

de Indonesia en nombre del Grupo de los Estados de Asia y el Pacífico.

Con ocasión de la celebración del Día Internacional de la Eliminación de la Discriminación Racial, me uno a la comunidad internacional para reafirmar nuestro firme compromiso de luchar contra todas las formas de racismo, discriminación racial, xenofobia y formas conexas de intolerancia. Bangladesh desea reiterar su posición de principios y sin reservas en contra de la discriminación racial, posición que está recogida acertadamente en nuestra Constitución, así como en todo nuestro marco jurídico y administrativo. Nuestra Constitución prohíbe la discriminación de cualquier ciudadano por motivos de raza, religión, casta o credo, género o lugar de nacimiento. Promovemos la cooperación internacional entre las naciones, independientemente de las diferencias de raza, religión, etnia, cultura y civilización.

La Primera Ministra, Jequesa Hasina, y su Gobierno mantienen una política de tolerancia cero frente a todas las formas de terrorismo, extremismo violento y radicalización. En las Naciones Unidas, nuestra emblemática resolución de la Asamblea General sobre una cultura de paz recibe cada año un apoyo abrumador de la comunidad de naciones, y es una prueba de nuestro compromiso con el principio de la inclusión y la convivencia pacífica de los diversos grupos. Creemos en la unidad en la diversidad. Nuestro apego a la cultura del pluralismo, la armonía comunitaria, la democracia, la libertad, el liberalismo, la paz y el desarrollo ha sido reconocido desde hace tiempo por la comunidad internacional.

Este año, en el Día Internacional de la Eliminación de la Discriminación Racial se conmemoran en particular los desafíos y los logros de la Declaración y el Programa de Acción de Durban. Al celebrar esta fecha propicia, 15 años después de la aprobación de esos documentos históricos, podemos constatar que personas en todo el mundo siguen sufriendo discriminación, represión y opresión por su identidad racial, religiosa o étnica. Estamos consternados ante el hecho de que centenares de millones de seres humanos, incluidos migrantes y refugiados, siguen sufriendo hoy racismo, discriminación, xenofobia y exclusión. Sin duda, sigue siendo necesario poner en vigor lo acordado en Durban.

Exhortamos a que se establezca una cooperación internacional más firme para eliminar la discriminación racial del mundo. Reiteramos la importancia de ratificar y aplicar plenamente la Convención Internacional sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación Racial, que es la base universal de los esfuerzos por

prevenir, combatir y erradicar el racismo. Como Estado parte en la Convención y miembro activo del Consejo de Derechos Humanos, apoyamos la aplicación amplia de la Convención.

Todos nosotros tenemos también que demostrar una firme decisión política y redoblar los esfuerzos por aplicar las recomendaciones que figuran en la Declaración y el Programa de Acción de Durban. En la nueva Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (resolución 70/1) se reconoce también la necesidad de crear sociedades pacíficas, justas e inclusivas basadas en el respeto de los derechos humanos de todos. Debemos redoblar nuestros esfuerzos por resolver todas las controversias que fomentan la intolerancia, la discriminación y el odio. Espero que no esté muy lejano el día en que triunfen nuestros esfuerzos colectivos por crear una sociedad basada en la tolerancia, la inclusión, la justicia, la igualdad, la equidad y los derechos humanos.

Sr. Umetaliev (Kirguistán) (*habla en ruso*): Las diferencias raciales, étnicas, religiosas y culturales hacen que nuestro mundo sea más diverso. Kirguistán apoya la consolidación de los esfuerzos de la comunidad internacional en la lucha contra los fenómenos negativos de la discriminación racial, la xenofobia y las formas conexas de intolerancia. En ese sentido, nos preocupa sobremanera la incidencia cada vez mayor de la violencia por motivos raciales y las manifestaciones cada vez más frecuentes de agresión en la esfera pública, muchas de ellas en respuesta a las migraciones masivas que se han producido en el año transcurrido debido los acontecimientos que han acaecido en el Oriente Medio y África.

El racismo, la discriminación y la intolerancia son un problema mundial que debería preocuparnos a todos. Esas violaciones representan uno de los problemas más graves en el ámbito de los derechos humanos. Hay que reconocer también que las reglas y normas de los derechos humanos universales, que incluyen sin duda la Declaración y el Programa de Acción de Durban, son los mejores principios rectores para proteger a las personas vulnerables contra el racismo y la intolerancia. Medimos el valor de las obligaciones internacionales en esos ámbitos por su cumplimiento a nivel nacional.

En nuestra Constitución se prohíbe la discriminación contra toda persona en Kirguistán por motivos étnicos, religiosos o de cualquier otro tipo. Hemos aprobado programas concebidos para garantizar la participación política y la reintegración social de las minorías étnicas, así como la diversidad cultural y lingüística. Además, consideramos que es indispensable aumentar

la responsabilidad de las estructuras de nuestro Estado para prevenir los conflictos. A ese respecto, el Gobierno ha creado un organismo estatal que se ocupa de las relaciones entre el gobierno local y los grupos étnicos, en el cual el centro de supervisión de análisis y alerta temprana de los conflictos ocupa una posición importante. En las zonas densamente pobladas por distintos grupos étnicos, hemos creado centros sociales que atienden las cuestiones de las relaciones étnicas. Las administraciones regionales han creado comités consultivos formados por líderes locales de los distintos grupos étnicos, junto con activistas y líderes religiosos.

Como miembro activo del Consejo de Derechos Humanos, Kirguistán pide a todos los Estados Miembros que cumplan con sus obligaciones internacionales en ese ámbito, independientemente de las posibles actitudes negativas hacia los refugiados inmigrantes de los sectores de sus sociedades, y que hagan todo lo posible por cambiar la mentalidad de las personas y demostrarles que el mundo es diverso y que todas las personas en él son únicas.

Sr. Zagaynov (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Apoyamos el hincapié que las Naciones Unidas hacen en las cuestiones relativas a la lucha contra el racismo y la discriminación racial. Lamentablemente, incluso hoy todavía no hemos vencido la intolerancia religiosa, la xenofobia y las tensiones interétnicas y sus rehenes son las minorías nacionales, cuyos representantes sufren con frecuencia distintas formas de discriminación. La Declaración y el Programa de Acción de Durban siguen siendo la referencia para los Estados que trabajan por elaborar programas para combatir esos fenómenos, y la sesión de hoy es una buena ocasión para que la comunidad internacional reafirme su rechazo, por principio, del racismo y de la intolerancia de todo tipo. Las decisiones adoptadas en Durban no se alcanzaron con facilidad, pero han permitido que muchos de nosotros alberguemos la esperanza de que se pueda vencer ese racismo.

La Federación de Rusia constantemente defiende la promoción y protección de los derechos humanos sin distinción de ningún tipo por motivos de raza, color, nacionalidad, grupo étnico, religión o idioma. En nuestro país viven representantes de más de 180 grupos étnicos, lo que hace que nuestro trabajo por entablar un diálogo entre etnias sea particularmente importante. Un componente principal de ese proceso consiste en los esfuerzos concienzudos realizados a nivel nacional encaminados a crear y educar una sociedad tolerante basada en los principios de la igualdad y la diversidad cultural.

Una de nuestras prioridades nacionales en la lucha contra el racismo, incluso en sus formas contemporáneas, es la preservación de la memoria del sufrimiento y de las pérdidas sufridas durante la Segunda Guerra Mundial, el legado de la ideología criminal del nazismo y el establecimiento de programas de educación adecuados. La celebración el año pasado de la victoria en la Segunda Guerra Mundial recordó de nuevo a la comunidad internacional las indecibles desgracias que los conceptos de superioridad racial han ocasionado a la humanidad, y puso de relieve una vez más la importancia de los juicios de Núremberg y su influencia clave en el establecimiento de un régimen internacional de derechos humanos. Lamentablemente, incluso hoy, hay ejemplos de personas que hacen caso omiso a los seguidores del nazismo.

Es fundamental garantizar que se levante una fuerte barrera a la propagación de las ideas de la intolerancia y la superioridad racial, nacional o religiosa. La igualdad de la cooperación internacional, el respeto mutuo, la preservación de la diversidad cultural y el diálogo abierto y constructivo son la fórmula para erradicar y prevenir el racismo y la discriminación racial. Regida por esos

objetivos, nuestra delegación, junto con un número cada vez mayor de patrocinadores interregionales, presenta para la aprobación de la Asamblea General un proyecto de resolución anual sobre la lucha contra la glorificación del nazismo, el neonazismo y otras prácticas que contribuyen a fomentar formas contemporáneas de racismo, discriminación racial, xenofobia y formas conexas de intolerancia. Consideramos firmemente que su aprobación es una contribución real a la erradicación de esos vergonzosos fenómenos, y esperamos que se brinde un amplio apoyo a esa iniciativa en la Asamblea General en su próximo septuagésimo primer período de sesiones.

Erradicar el racismo y la xenofobia exige voluntad política y una labor coherente por parte de toda la comunidad internacional. Pedimos que se realice un esfuerzo unido para alcanzar este objetivo que sigue siendo pertinente.

El Presidente interino (*habla en inglés*): ¿Puedo considerar que la Asamblea General desea concluir el examen del tema 70 del programa?

Así queda acordado.

Se levanta la sesión a las 12.40 horas.